

In Acen. lib. de figuras, y semejanzas
Monit. particulares, se estorban. Esta sentencia es verdadera, en el estado de las almas de quien el Santo habla en este capítulo; pero si alguna persona la entendiese fuera de ese mismo estado, se engañaría; porque las figuras y semejanzas, muchas veces ayudan en la oracion mental, para excitar santísimos afectos en las almas, principalmente quando se ejercitan en piadosas meditaciones, antes de ser contemplativas. Como estos exemplares, se podian alegar otros muchos en los mismos libros; mas para mi fin, estos son bastantes. Solo he intentado notar para precaucion de las almas incautas, lo que el mismo Santo previene, como queda dicho. No tienen la culpa los preciosos libros, si alguno yerra con su mala inteligencia.

Sup. loco
cit. infim.
Prólogo. 1.
ad lib. de
Ascen.
Mont.

Los estados de las almas son diversísimos, y no conviene en uno lo que conviene en otro. Quando la alma se halla en altísima contemplacion actual, no es tiempo de rezar vocalmente, ni tampoco la ocurre el hacerlo; y no obstante, si se dixese absolutamente, que las almas contemplativas no han de rezar oraciones vocales, se-

ria error escandaloso, y así está condenado, entre los muchos del infeliz Molinos; porque las almas contemplativas tienen muchos estados y muy diversos, como en otra parte dexamos dicho. No siempre están en aquella elevadísima contemplacion actual, que las absorve las potencias; por lo qual, si un rato contemplan, otro rato pueden rezar vocalmente sus obligaciones y devociones particulares.

Leen algunas almas en San Juan de la Cruz aquella sentencia, que dice: *Quanto mas se aniquila el entendimiento por Dios, tanto mas se une con El.* Piensa la rudeza de algunas personas ignorantes, que aniquilar el entendimiento, es no pensar en cosa alguna; y así pasan con el deseo de la union con Dios á la detestable ociosidad de falsa quietud, que las une con su perdicion. Los preciosos libros de este glorioso Santo son admirables, estupendos y altísimos; mas por lo mismo no son para gente comun, ni para almas sencillas, como ya no sean muy aprovechadas, y exercitadas en la contemplacion de Dios.

Para que la leccion de los libros espirituales sea de mucho

Supr. lib.
2.

In Ascen.
Mont. lib.
2. c. 7.

CAPITULO IV.

Desengaño de algunas almas presumidas que piensan entender cosas muy altas, y no saben la naturaleza de las virtudes, ni la Doctrina Christiana. Dicese que la devocion grande que se debe tener á este santísimo Libro.

cho provecho y sin peligro, se ha de buscar discreta proporcion entre los libros, y el que los ha de leer. El alimento de mas substancia pide mas calor en el estómago del que lo ha de digerir; porque si no se atiende á esto, lo que habia de ser de provecho, se convierte en daño; y lo que habia de fortalecer la salud, causa enfermedad. El entender bien la Teología Mística les pertenece de oficio á los espirituales Directores, para que las almas que están á su cargo no yerran el verdadero camino. A ellos les toca el decir las los libros espirituales que las conviene leer; y á ellas las conviene no regirse por su propio dictámen, sino por el sano consejo de quien las gobierna. Las que son amigas de saberlo todo, si no se reprimen, errarán facilmente, pensando que son lo que no son, y que tienen la virtud que aún no han comenzado. Siguiendo en todo el prudente consejo de su Director espiritual, no serán engañadas.

1. Cor. 3.
9. 2.

Cierta persona secular, que ya pasó de esta vida mortal, me dixo con grande satisfaccion, que ella siempre que se ponía en la oracion, en cerrando los ojos veía la Esencia Divina. Yo la pregunté, ¿de qué color era? Y ella comenzó á disparatar, pintando á su modo la Esencia de Dios. Dixela, ¿si sabia la Doctrina Christiana? Me respondió, que sí. La dixé, que me explicase, ¿cómo estaban las tres Divinas Personas en el Santísimo Sacramento del Altar? No lo sabia. La pregunté, ¿qué cosa era virtud? tampoco me lo supo decir. Pasé á preguntarla otras cosas mas

faciles de la Doctrina Christiana, y tambien las ignoraba. Tomé fundamento de su misma ignorancia, para sacarla de su simplicísimo error, en lo que imaginaba que veía la Esencia Divina; y no hice poco en quitarla aquel grande desatino de la cabeza.

Rom. 1.
y. 20.

De esta clase de personas espirituales, aunque no en error de punto tan elevado, se hallan muchas en este lamentable siglo en que vivimos. Se han multiplicado

1. Tim. 6
y. 17.

los que se dice tratan de espíritu, y frecuentan Sacramentos; pero no se magnifica la verdadera espiritual alegría, tanto como sería razon, enredandose muchas almas en querer saber mas de lo que las importa saber,

Rom. 12.
y. 3.

contra el sano consejo del Apóstol San Pablo. Hay algunas virtudes compuestas de formalidades metafísicas, y lo que menos importa á la sólida virtud, es el tener estudiado artificio en componer cada uno á su modo la perfeccion. Dios dice, que la

Sap. 1.
y. 1.

alma le busque en simplicidad santa de corazon; porque su Divina Magestad no gusta de bachillerías, y peliagudeces, sino de corazones humildes y contritos.

Algunas personas, si co-

mienzan á hablar de lo que han leído en los libros espirituales, no saben acabar; y que tenemos con todo eso, si el obrar es corto, imperfecto; y limitado? No quieras saber cosas altas, dice el Espíritu Santo por el Apóstol, *Rom. 12*; sino teme no te engañe el

enemigo por tu oculta soberbia. El Sábio te aconseja, que no quieras ser demasiado santo, ni sepas mas de lo que te es necesario, no sea que te pases, y por lo excesivo te pierdas: *Noli esse justus multum; neque plus sapias quam necesse est, ne obstupescas.* Y San Pablo nos

Roman.
12. y. 6

encarga mucho, que consintamos con los humildes, y no queramos saber cosas altas y encumbradas, que no nos sirven de espiritual aprovechamiento. Especialmente á las mugeres no se las ha de permitir que se hagan Doctores místicas, sino enseñarlas que aprendan á callar, y dexarse gobernar, con obediencia pronta, humilde y silenciosa en el camino de la perfeccion.

1. Tim. 2.
y. 12.

Muchas veces sucede, que algunas personas, que se dicen espirituales, presumen saber de Teologia Mística cosas muy altas; y examinandolas bien, se hallará que no saben la Doctrina Chris-

Christiana. A tales almas se las ha de humillar mucho, porque tienen grande necesidad de sólido fundamento.

S. Theres.
post Ep.
6.º avi-
tam. 13.
Ilust. Sa-
ma. in Re-
lat. Vir.

El libro mas estimado de la Seráfica Maestra de Espiritu Santa Teresa de Jesus, fue el de la Doctrina Christiana. De la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda se escribe en la relacion de su Vida, que todos los dias infaliblemente decia todo el texto de la Doctrina Christiana, y leía tres hojitas de su declaracion. Esto es poner fundamento constante á la perfeccion Christiana, y nadie tiene autoridad bastante para poner otro distinto del que Christo puso, como nes lo advierte zeloso el Apóstol San Pablo. ¿Cómo se pueden decir espirituales y perfectas las almas que no saben con perfeccion la Doctrina Christiana, que Christo las enseñó, para ser buenas Christianas?

1. Cor. 3.
y. 11.

Mat. 19.
y. 21.º
alii.

El Señor, mas pidió para ser perfectos, que lo que pedía precisamente para salvarnos, como consta de su santo Evangelio. Todas las almas que frecuentan Sacramentos, y desean andar seguras por el camino de la virtud, abran los ojos con estos caritativos avisos, y quanto antes den un repaso

al libro preciosísimo de la Doctrina Christiana, buscando quien las explique lo que no entienden. Doctrina Christiana no es otra cosa, sino la misma Doctrina que nuestro Señor Jesu-Christo nos enseñó, y la que ahora nos enseña su santa Iglesia; y esta es la Doctrina verdadera, que debemos seguir para caminar á la perfeccion.

Y no solo se han de contentar las almas, que verdaderamente desean ser virtuosas, con leer la Doctrina Christiana, y entenderla, sino que tambien la han de considerar muy de espacio, y fundar sobre ella profundas meditaciones. Esto es lo que decia David, hablando con Dios: *Si no fuera porque tu*

Psal. 118. y.
26.

santa Ley es mi continua meditacion, tal vez yo hubiera perecido en medio de mi humildad. Pondremos un exemplar de estas convenientes meditaciones sobre las primeras cláusulas de la explicacion de la Doctrina Christiana, para que las almas de buenos deseos, á esta similitud las puedan continuar sobre otras cláusulas de la misma Doctrina.

Psal. 118. y.
77.º
22.

DOCTRINA
Christiana.

¿Soy Cristiano? Sí, por la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo.

¿Por qué decís por la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo? Porque no soy Cristiano por mis merecimientos, sino por los merecimientos de nuestro Señor Jesu-Christo.

¿Qué dignidad recibe el hombre quando le hacen Cristiano? Hácese hijo de bendición, hijo adoptivo de Dios, y heredero del Cielo.

¿Y el que no es Cristiano, qué es? Es hijo de maldición, esclavo del demonio, y desheredado del Cielo.

CONSIDERACION.

Considera que no eres Cristiano por merecimientos tuyos propios, sino por los merecimientos de nuestro Señor Jesu-Christo, que quiso, por su grande misericordia, tener compasión de tí, y criarte entre Christianos, que te podia haber criado en tierra de Infieles, y te guardó la vida hasta que te bautizases, pudiendotela haber quitado en el vientre de tu madre, ó luego que naciste trasladarte al rúculo. Tú no tenías merecimiento alguno propio

para merecer el santo Bautismo, porque naciste en pecado original, enemigo de Dios, hijo de ira, como dice San Pablo, y desheredado de la Gloria. Por lo qual, si por merecimientos tuyos, sino por los infinitos merecimientos del Señor que murió por tí, recibiste la inestimable dignidad de ser Cristiano, discípulo de Christo, y heredero de la eterna Bienaventuranza. Pondera mucho quan mal discípulo has sido del Señor; pues segun tus malas obras, mas has parecido discípulo del demonio y del mundo, cuya doctrina has seguido, que fiel discípulo de Christo, &c.

A esta similitud te comparás tú mismo otras consideraciones santas sobre todo lo restante de la Doctrina Christiana, si quieres de veras aprovechar tu alma, y seguir con sólido fundamento el camino de la perfeccion. Todo lo demás, sin esto, va sin fundamento permanentes y no puede ser verdadera perfeccion la que no se funda sobre fundamento perfecto.

*Eyhes. 2.
v. 3.*

*Colos. 1.
v. 21.*

ADICION.

§. I.

Prosigue la explicacion breve de la Doctrina Christiana, para consuelo y aprovechamiento de las almas espirituales.

¿Quién es Christo? Es verdadero Dios, y Hombre verdadero.

*Joan. 3.
v. 17.* ¿Qué quiere decir Christo? Ungido; porque fue ungido con la plenitud y gracia del Espíritu Santo.

¿Qué quiere decir Jesus? Salvador; porque nos salvó, y redimió con su preciosísima Sangre, y nos ha enseñado el camino del Cielo con su Doctrina Christiana.

¿Cuál es la Doctrina Christiana? Es la que Christo nuestro Señor nos enseñó, y la que nos enseña la Santa Madre Iglesia Católica Romana.

§. II.

De la señal de la santa Cruz.

¿Cuál es la señal del Cristiano? La Santa Cruz, porque en ella nos redimió nuestro Señor Jesu-Christo.

*Ephes. 2.
v. 16.* ¿En cuántas maneras usa de esta señal de la Cruz el Cristiano? En dos; que son signar, y santiguar.

¿Qué cosa es signar? Es hacer tres Cruces con el pulgar de la mano derecha: la primera en la frente, la segunda en la boca, y la tercera en el pecho, diciendo: Por la señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor, Dios nuestro.

En la frente hacemos la Cruz, para que nos libre Dios de los malos pensamientos. En la boca, para que nos libre Dios de las malas palabras. En el pecho, para que nos libre Dios de las malas obras.

¿Qué cosa es santiguar? Es hacer una Cruz larga con la mano derecha, desde la frente hasta la cinta, y desde el hombro izquierdo hasta el derecho, diciendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen Jesus.

¿Por qué nos signamos, y santiguamos de esta manera? Para significar dos grandes misterios; el uno de la Santísima Trinidad, en las tres Cruces; y el otro de la Encarnacion del Verbo Divino en las Entrañas purísimas de la Virgen Maria, en la Cruz larga.

¿Quando habemos de usar de la señal de la Cruz? Todas las veces que comenzamos alguna obra, ó nos vemos

mos en alguna necesidad.

¿Por qué tantas veces nos habemos de hacer la señal de la Cruz? Porque en todo tiempo, y en todo lugar nos guarde Dios de nuestros enemigos.

§. III.

Las cosas que debe saber un Cristiano.

LO primero que debe saber, es que Dios le ha criado para conocer, amar, y servir á Dios en esta vida, y despues verle y gozarle en la otra. Debe creer, que Dios es justo remunerador, que ha de dar premio á los buenos, y castigo á los malos.

Hebr. 11.
v. 6.

¿Quantas cosas son necesarias al Cristiano para alcanzar su fin, y salvarse? Quatro; que son Fe, Esperanza, y Caridad, y buenas obras.

Debe saber y entender todo Cristiano tres misterios, y cinco oraciones. Los misterios son el de la Santísima Trinidad, el de la Encarnacion, y el de la Eucaristia que es del Santísimo Sacramento del Altar. Las cinco oraciones son, el Padre nuestro, el Credo, los Mandamientos de la Ley de Dios, que son diez; los Mandamientos de la santa Madre Iglesia, que son cinco; y los

Sacramentos, que son siete; y ha de saber y entender lo que ha de recibir.

Cada uno debe saber en conciencia las obligaciones principales de su estado; y si no las sabe, peca; y debe aprenderlas.

Tienen obligacion de enseñar la Doctrina Christiana los padres á los hijos; los amos á los criados y criadas; los Maestros á los discipulos; los Prelados á sus súbditos; y los Curas Parrocos y Rectores á sus Feligreses y Parroquianos.

A los que no cumplen con sus obligaciones, los llevará Dios en compañía de los que obran la iniquidad, dice la Sagrada Escritura.

P. 124.
y. 5.

§. IV.

Explícate el misterio de la Santísima Trinidad.

Consiste el misterio de la Santísima Trinidad en ser tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero, infinitamente Santo, Sabio, Poderoso, y Criador de todo lo que tiene sér en el Cielo y en la Tierra, y de todas las criaturas invisibles y visibles.

Padre, Hijo, y Espíritu Santo, son tres Personas distintas, y un solo Dios ver-

da-

dadero; porque todas tres Personas tienen una misma esencia, y una misma naturaleza Divina.

El Padre es Persona distinta del Hijo, y del Espíritu Santo. El Hijo es Persona distinta del Espíritu Santo, y del Padre; y el Espíritu Santo es Persona distinta del Padre, y del Hijo; pero todas tres son un mismo Dios, y tienen una sola naturaleza divina, y un solo entendimiento, y una sola voluntad.

El Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios; pero no son tres Dioses, sino un Dios; porque no tienen tres naturalezas divinas, sino una sola.

El Padre es increado, el Hijo es increado, y el Espíritu Santo es increado; pero no son tres increados, sino uno solo; porque son un solo Dios.

El Padre es Inmenso, el Hijo es Inmenso, y el Espíritu Santo es Inmenso; pero no son tres Inmensos, sino un solo Inmenso; porque son un solo Dios.

El Padre es Eterno, el Hijo es Eterno, y el Espíritu Santo es Eterno; pero no son tres Eternos, sino un Eterno; porque son un solo Dios.

El Padre es Omnipotente, el Hijo es Omnipotente,

y el Espíritu Santo es Omnipotente; pero no son tres Omnipotentes, sino un solo Omnipotente; porque son un solo Dios.

El Padre es Criador, el Hijo es Criador, y el Espíritu Santo es Criador; pero no son tres Criadores, sino un solo Criador; porque son un solo Dios, y todas las tres Divinas Personas tienen una sola voluntad, y una sola Omnipotencia.

El Padre es Señor, el Hijo es Señor, y el Espíritu Santo es Señor; pero no son tres Señores, sino un solo Señor; porque son un solo Dios.

El Padre de nadie procede, ni es hecho, ni creado, ni engendrado.

El Hijo nace del Padre, y no es hecho, ni creado, sino engendrado por el entendimiento del Padre.

El Espíritu Santo procede del Padre, y del Hijo, y no es hecho, ni creado, ni engendrado, sino que procede por la voluntad del Padre, y del Hijo.

Uno es el Padre, y no son tres Padres: uno es el Hijo, y no son tres Hijos; y uno es el Espíritu Santo, y no son tres Espíritus Santos.

Y en esta Trinidad de Personas todas iguales, no es una mas que otra, ni una

es

es antes que otra en tiempo alguno, sino que todas tres son igualmente Eternas.

El que se quiere salvar, así ha de sentir del grande misterio de la Santísima Trinidad, no confundiendo las Personas, ni dividiendo la Esencia Divina, si confesando tres Personas distintas, con una misma naturaleza Divina, con que todas tres son un solo Dios verdadero.

Entre los exemplares materiales y vulgares con que se suele explicar este Sobrano misterio, uno es el de la Manzana, que tiene tres cosas distintas, olor, color, y sabor; y la Manzana es una misma; y en tres dobles de un paño, que los dobles se distinguen uno de otro; y el paño es uno mismo.

§. V.

Explicase el misterio de la Encarnacion.

Luc. 1.
v. 38.

Este sagrado misterio consiste en que la segunda persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo, se hizo Hombre por nosotros en las Entrañas purísimas de la Virgen Maria, y esto se hizo, no por obra de varon, sino por obra del Espíritu Santo.

En un mismo instante de tiempo se formó por obra del

Espíritu Santo en el Vientre virginal de María Santísima el Sagrado Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, se infundió en él la Alma, y se unió con Cuerpo y Alma el Verbo Divino, que es el Hijo; de que resulta, que la Virgen Maria es verdadera Madre de Dios, y su Santísimo Hijo es Hombre, y Dios verdadero, Hijo verdadero de Dios, é Hijo verdadero de María Santísima.

San Joseph fue Esposo verdadero de la Virgen Santísima; pero no fue Padre natural y verdadero de Christo Señor nuestro, sino Padre putativo; esto es, que pensaban los hombres ignorantes del misterio, que Christo era Hijo de San Joseph; pero no lo era sino en la opinion de los hombres, y en quanto le sustentaba de su trabajo, y era Esposo verdadero de su Santísima Madre.

En Christo Señor nuestro hay dos naturalezas, Divina, y Humana. Y tiene dos entendimientos, uno divino en quanto Dios, y otro humano en quanto Hombre; y tiene dos voluntades, una divina en quanto Dios, y otra humana en quanto Hombres; pero no tiene sino una memoria en quanto Hombre; porque en quanto Dios no tiene,

ni

ni ha menester memoria, porque todas las cosas las conoce y las ve presentes.

En Christo Señor nuestro hay dos naturalezas, divina, y humana; pero no hay dos Personas, sino una sola Persona; y esta es divina, que es el Hijo del Eterno Padre, segunda Persona de la Santísima Trinidad. Persona humana no hay en Christo.

Las demás cosas que pertenecen á nuestro Señor Jesu-Christo, se dirán en la explicacion del Credo; y como la Virgen Santísima fue siempre Virgen, antes del Parto en el Parto, y despues del Parto.

La explicacion del Sobrano Misterio de la Eucaristia se hallará en la explicacion del quarto Sacramento.

§. VI.

Sagrado Texto de toda la Doctrina Christiana.

Todo el Sagrado Texto de la Doctrina Christiana se compone de las oraciones siguientes: el Padre nuestro. La Ave Maria. El Credo. La Salve. Los Artículos de la Fe. Los Mandamientos de la Ley de Dios. Los Mandamientos de la Iglesia. Los Sacramentos. Las Obras de Misericordia. Los Pecados

Capitales. Las Virtudes contrarias. Los Enemigos del Alma. Las Virtudes Teologales. Las Cardinales. Las Potencias de la Alma. Los Sentidos Corporales. Los Donde del Espíritu Santo. Los Frutos del Espíritu Santo. Y las Bienaventuranzas. Este es todo el contenido del Sagrado Texto de la Doctrina Christiana, que iremos explicando por su orden.

§. VII.

El Padre nuestro.

Padre nuestro, que estás en los Cielos, 1. Santificado sea el tu nombre. 2. Venga á nos el tu Reyno. 3. Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el Cielo. 4. El Pan nuestro de cada día, danosle hoy. 5. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. 6. Y no nos dexes caer en la tentacion. 7. Mas libranos de mal. Amen Jesus.

Marc. 6.
v. 9.

Explicacion.

Nuestro Señor Jesu-Christo hizo la oracion del Padre nuestro, y la dixo por su santísima boca, para enseñarnos á orar.

No hay otra Oracion mejor que esta, ni mas excelente, porque la hizo nuestro

Se-

Señor Jesu-Christo. En ella se habla con Dios nuestro Señor, que es nuestro Padre Celestial.

En aquellas primeras palabras, que dicen: *Padre nuestro, que estás en los Cielos*, se levanta nuestro entendimiento y corazón a Dios, con humildad y esperanza, para despues pedirle.

Llamamos a Dios nuestro Padre, acordándonos del grande amor que nos tiene, y así le pedimos con mayor confianza.

Decimos Padre nuestro, y no mío, porque Dios es Padre de todos, y todos somos hermanos.

Dios está en el Cielo, y en la tierra, y en todo lugar; pero decimos, que está en los Cielos, porque allá se ve la cara de Dios, y allá se muestra mas su poder y Magestad.

También está Dios en los Infiernos, y en el fuego, y no se quema, porque es purísimo espíritu. Y está en la agua, y no se moja, por la misma razon.

Christo Señor nuestro, en quanto Dios está en el Cielo, y en la tierra, y en todo lugar; pero en quanto hombre, solo está en el Cielo, y en el Santísimo Sacramento del Altar, como adelante diré

mos. La Virgen Santísima solo está en el Cielo, y no en otra parte, porque en la tierra no tenemos sino sus santas Imágenes, como se dirá en la explicacion de la Ave Maria.

En la Oración del Padre nuestro le hacemos a Dios siete peticiones, de las cosas mas necesarias a nuestras almas, y á nuestra vida.

La primera petición dice: *Santificado sea el tu Nombre.* En ella le pedimos á Dios, que sea conocido y alabado de todas las criaturas del mundo, y le conozcan y le amen, y se conviertan á Dios todos los Infieles y todos los pecadores, y todos alcancen la gracia de Dios.

La segunda petición dice: *Venga á nos el tu Reyno.* En ella pedimos á Dios nuestra bienaventuranza, y que Dios reyne en nosotros, aqui por gracia y despues por gloria.

La tercera petición dice: *Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el Cielo.* En ella pedimos á Dios, que en todo se haga y se cumpla su santísima voluntad, así en nosotros en la tierra, como se cumple en los Santos, Angeles, y Bienaventurados en el Cielo.

La quarta petición dice: *El Pan nuestro de cada día danosle hoy.* En ella pedimos á Dios

La Ave Maria.

Dios nuestro Señor, que nos dé el Pan, y mantenimiento corporal y espiritual.

Marc. 11 La quinta petición dice: *Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* En ella pedimos, que Dios nos perdone nuestros pecados, así como nosotros perdonamos á los otros; por lo qual conviene mucho que nosotros perdonemos de corazón, para que Dios nos perdone.

La sexta petición dice: *No nos dexes caer en la tentación.* En ella pedimos, que Dios nos asista y nos ayude para vencer todas las tentaciones, y para nunca pecar.

La septima petición dice: *Mas libranos de mal.* En ella pedimos á Dios, nos libre de todo mal de alma y cuerpo, y del demonio, nuestro cruel enemigo.

Inf. §. 16. El mayor mal de los males es el pecado, porque es peor y mas feo que el demonio, el qual fue hecho feo por solo el pecado. Qué cosa es pecado mortal, se explica en otra parte, con distincion del venial.

Amen. Quiere decir, que así sea; que Dios nos libre de todos los males, y nos conceda las peticiones que le habemos hecho.

Dios te Salve Maria, llena eres de Gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mugeres, y bendito es el Fruto de tu Vientre Jesus. Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus.

Explicacion.

Hizo la Ave Maria el Angel S. Gabriél, quando vino á saludar á nuestra Señora, y la saludó diciendo: *Dios te Salve Maria, llena eres de Gracia, el Señor es contigo.*

Las otras palabras, que dicen: *Bendita tu eres entre todas las mugeres, y bendito es el Fruto de tu Vientre*, las dixo á la Virgen Santísima su Prima Santa Isabél. Y las otras, hasta el fin de la Ave Maria, las ha añadido la Iglesia.

En la Ave Maria hablamos con nuestra Señora, que es la Madre de Dios, Virgen llena de Gracia, y de toda virtud, Reyna del Cielo y de la tierra, y Abogada nuestra.

Nuestra Señora está en el Cielo solamente, porque las que

que veneramos en los Altares de las Iglesias, no son la Virgen Santísima, sino imágenes de la Virgen nuestra Señora, que está en el Cielo.

Decimos nuestra Señora de la Piedad, del Remedio, del Pilar, de los Desamparados, y de otros nombres de diversos Apellidos; no porque haya muchas nuestras Señoras, sino por los muchos y diversos beneficios que nos alcanza.

En aquellas palabras: *Dios te Salve Maria*, la saludamos, para proseguir en sus dignas alabanzas.

Quando decimos: *Llena eres de Gracia*, confesamos que su gracia fue tan grande, que no pudo tener mas, porque estaba llena de Gracia; y quando sobrevino el Espíritu Santo, de la superabundancia de Maria Santísima redundó en nosotros, como dice San Bernardo.

En aquellas palabras: *El Señor es contigo*, confesamos, que la Virgen Santísima siempre estuvo con Dios, y Dios nuestro Señor con su Santísima Madre.

En las otras palabras, que decimos: *Bendita tu eres entre todas las mugeres*, alabamos á la Virgen Santísima, confesandola mas Santa que todas las Santas; y es mas Santa, que todos los Angeles Santos.

Bendito es el Fruto de tu Vientra Jesus. En estas palabras alabamos y bendecimos á nuestro Señor Jesu-Christo, que es el preciosísimo Fruto del Vientre generoso de Maria Santísima, nuestra Señora.

Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus. En estas palabras oramos y rogamos á la Virgen Santísima, que nos asista, y ruegue por nosotros ahora en la vida, y despues en la hora terrible de nuestra muerte, y nos defienda del demonio, y para esto la acordamos el mayor de sus Privilegios, que es el ser Madre de Dios.

§. IX.

El Credo, ó Símbolo de los Apóstoles.

CREO en Dios Padre, todo Poderoso, Criador Ex Conz del Cielo, y de la tierra. 2. Y en Jesu-Christo, su único Hijo, nuestro Señor. 3. Que fue concebido por el Espíritu Santo. Y nació de Santa Maria Virgen. 4. Padió debajo del poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto, y sepultado. 5. Descendió á los Infernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos. 6.

Su-

Subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre todo Poderoso. 7. Y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos, y los muertos. 8. Creo en el Espíritu Santo. 9. La Santa Iglesia Católica. La Comunión de los Santos. 10. El perdón de los pecados. 11. La Resurrección de la Carne. 12. La vida perdurable. Amen Jesus.

Explicacion.

Hicieron el Credo los doce Apóstoles, quando habian de salir á predicar el Evangelio por todo el mundo; y le hicieron para informarnos en la fe.

En el Credo se contienen doce partes principales de nuestra Santa Fe Católica: La primera pertenece al Padre; las seis que se siguen al Hijo; y las cinco ultimas al Espíritu Santo.

Debemos creer todo lo que tiene y cree la santa Madre Iglesia Católica Romana, y principalmente debemos saber y creer explícitamente lo que se contiene en el Credo, ó en los Artículos de la Fe, que se explicarán despues.

Creo en Dios Padre, todo Poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra. En estas palabras creemos en Dios todo

Supr. S. y de la tierra. En estas palabras creemos en Dios todo

A

Poderoso, que es toda la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero; como arriba queda explicado.

Dios Padre, junto con el Hijo, y con el Espíritu Santo, que es un Dios, ha criado el Cielo y la tierra de nada, y es Criador de todas las cosas invisibles y visibles.

Decimos que el Padre es Criador del Cielo y de la tierra, porque al Padre se le atribuye el Poder, al Hijo la Sabiduría, y al Espíritu Santo el Amor; pero de todas las tres Divinas Personas, en quanto son un solo Dios Omnipotente, se hace la creación de todas las cosas del Cielo y de la tierra.

Creo en Jesu-Christo, su único Hijo, nuestro Señor.

En estas palabras confesamos y creemos, que nuestro Señor Jesu-Christo es Hijo único de Dios Padre, como está dicho en la explicación del Misterio de la Santísima Trinidad.

Que fue concebido por obra y virtud del Espíritu Santo.

En eso confesamos que nuestro Señor Jesu-Christo, en el Vientre virginal de su Santísima Madre, no fue engendrado por obra de Varon: Por lo qual, nuestro Señor no

Bb tie-

tiene otro Padre, sino el Eterno Padre, ni otra Madre, sino á María Santísima; de tal manera, que quanto al ser Hijo de Dios, tiene Padre sin Madre; y en quanto al ser de hombre, tiene Madre sin Padre humano.

Las tres Divinas Personas, en quanto son un Dios Omnipotente, concurrieron al milagroso Misterio de la Encarnación del Verbo Divino; pero solo se encarnó con union inmediata á la naturaleza humana la segunda Persona, que es el Hijo.

Y nació de Santa Maria Virgen.

Como los rayos purísimos del Sol penetran y pasan por un cristal sin romperse, sino antes bien dexandole mas hermoso; así nuestro Señor Jesu-Christo nació de su Santísima Madre, dexandola siempre Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto.

Mat. 17. y. 1. y de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado.

En esto confesamos y creemos, que siendo Poncio Pilato Presidente y Juez de Jerusalén, por el Romano Imperio, padeció Muerte y Pasión, y fue crucificado nuestro Señor Jesu-Christo, y fue sepultado su sagrado Cuerpo.

Fue crucificado, muerto, y sepultado nuestro Señor Jesu-Christo, por nuestro amor, para librarnos de nuestros pecados, y de las manos de nuestros enemigos; que nosotros esclavos eramos de nuestro pecado y del demonio, y el Señor nos redimió con su preciosa sangre.

Quando nuestro Señor murió en la Cruz, se separó su santísima Alma del santísimo Cuerpo; pero la Divinidad siempre quedó unida con el Cuerpo y con la Alma. Como uno que saca la espada de la vaina, que la espada se separa de la vaina; pero ésta y la espada quedan con quien las ha separado.

Descendió á los Infiernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos. El Sagrado Cuerpo difunto quedó clavado en la Cruz, y despues fue sepultado, y puesto en el Sepulcro: Y la Alma santísima separada de su Cuerpo, baxó á los Infiernos, esto es, al Limbo, y sacó las Almas de los Santos Padres, que estaban esperando su santo advenimiento.

Resucitó al tercero dia. Act. 1. y. 22.

Despues de haber sacado las Almas de los Santos Padres del Limbo, se volvió á unir la santísima Alma de Christo con su santísimo Cuerpo que

que estaba en el Sepulcro, y nuestro Señor Jesu-Christo así resucitó de muerte á vida, en Cuerpo y Alma Glorioso, para nunca morir.

Subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre todo Poderoso. Despues de su gloriosa y triunfante Resurrección estuvo nuestro Señor Jesu-Christo quarenta dias, en los cuales se apareció muchas veces á sus Discípulos, conversando con ellos, y en presencia de sus mismos Apóstoles y Discípulos se subió en cuerpo y alma á los Cielos, y por su propia virtud y poder.

En el Cielo está sentado nuestro Señor Jesu-Christo á la diestra de Dios Padre todo Poderoso. Dios Padre es purísimo Espíritu, y no tiene Cuerpo, ni figura corporal, ni tiene mano material diestra, ni siniestra, porque como Espíritu Inmenso, está todo en todas partes; y así el decirse, que Christo está sentado á la diestra de Dios Padre, es decir, que tiene Christo el mejor lugar en el Cielo; porque en quanto Dios es igual con el Eterno Padre; y en quanto Hombre, es sobre todos los Angeles y Santos.

1. Tim. 1. y. 1. Y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos, y los muertos. Creemos en esto, que

drá del Cielo, con gran Magstad, á juzgar todos los hombres para dar á cada uno segun sus obras: á los buenos para darles gloria eterna, porque guardaron sus santos Mandamientos; y á los malos pena eterna y perdurable, porque no los guardaron.

Se dice, que vendrá á juzgar á los vivos, y los muertos; porque, aunque en aquel ultimo dia ya habrán muerto todos, los buenos se llaman vivos, y los malos se dicen muertos.

Creo en el Espíritu Santo. Confesamos, y creemos, que el Espíritu Santo es verdadero Dios, y es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre, y del Hijo, como queda explicado.

La santa Iglesia Católica. Esta es la Congregación de los Fieles Christianos, cuya Cabeza es Jesu-Christo, y el Papa es su Vicario en la tierra, y Cabeza visible de esta Iglesia Católica Romana, que es la unica santa Iglesia Católica.

La Comunión de los Santos. Es la participación y comunicacion que tienen todos los Fieles Christianos entre sí mismos, participando

do juntamente de los Sacramentos, Sacramentos, y buenas obras que se hacen en la santa Iglesia Católica Romana.

Los Infieles, Idólatras, Gentiles, y Moros, que no reciben el verdadero Bautismo, no están dentro de la Iglesia Católica, ni tienen la Comunión de los Santos.

Los Hereges que reciben el verdadero Bautismo, son Christianos, pero no tienen la Comunión de los Santos, porque están descomulgados, y no tienen fe verdadera; y son como miembros podridos, que no participan la vitalidad del cuerpo.

Los Fieles Christianos, que están en pecado mortal, son como los árboles secos de un jardín, que los pasa el riego y no les aprovecha, como á los otros árboles vivos; pero en algún modo les alcanza la Comunión de los Santos, porque por las oraciones de los justos les da Dios auxilios, para que salgan de su mal estado; y tambien, porque aún están unidos con ellos por la Fe y Esperanza.

El perdón de los pecados.
En esto confesamos y creemos, que en la Iglesia tenemos remedio, para que se nos perdonen los pecados, y nos lo dexó Christo en los santos

Sacramentos, en que puso depositados los meritos de su Pasión santísima.

Creo la Resurreccion de la 1. Cor. 15. v. 52.
Carne. En esto creemos, que en el día del juicio resucitarán todos los muertos, los buenos, resucitarán gloriosos y hermosos; y los malos al contrario, feos, miserables y abominables.

Creo la vida perdurable.
Confesamos y creemos, que despues del juicio universal los justos que murieron en gracia de Dios, en cuerpo y alma resucitados, han de gozar para siempre de la Gloria eterna; y los malos tambien en cuerpo y alma padecerán eternamente en el Infierno.

Al que se llega á Dios le conviene creer, dice S. Pablo, *Hebr. 11. v. 6.* que Dios es el que es; y que es Justo Remunerador, que ha de dar premio á los buenos, y castigo á los malos.

§. X.

La Salve.

Dios te Salve, Reyna, y Madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra. Dios te Salve. A tí llamamos los desterrados hijos de Eva. A tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Se-

Señora, Abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y despues de este destierro, muéstranos á Jesus, Fruto Bendito de tu Vientre. ¡O clementísima! O Piadosa! O Dulce Virgen Maria! Ruega por nos Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de los prometi- mientos de nuestro Señor Jesus-Christo. Amen Jesus.

Explicacion.

Esta Oracion de la *Salve* ha compuesto la santa Madre Iglesia, y nos la ha enseñado á los Fieles, para decir y cantar las alabanzas de la Virgen Santísima, que en ella se contienen.

Hablamos en la *Salve* con la misma Virgen Maria, que está en los Cielos, y la pedimos consuelo, favor y ayuda, y que nos asista en nuestras tribulaciones y trabajos.

Dios te Salve, Reyna, y Madre de misericordia. Lo primero, la saludamos con aquellas palabras: *Dios te Salve*, para proseguir despues en sus alabanzas.

La decimos *Reyna*, y así es la verdad, que es Reyna y Señora de todo lo criado en el Cielo y en la tierra, porque es verdadera Madre del Criador.

La llamamos *Madre de*

misericordia; y lo es tanto, dice San Bernardo, que tal vez estaríamos ya en el Infierno, si no fuera por la piadosa intercesion de la Virgen Santísima.

Vida y dulzura, esperanza nuestra, Dios te Salve. Otra vez la volvemos á saludar, en testimonio de nuestro afectuoso cariño. Es nuestra *vida*, porque por la intercesion y piedad de Maria Santísima vivimos, que es Madre de pecadores.

Es *Dulzura* de nuestro corazon; porque como dice S. Bernardo, cesan nuestras amargas turbaciones en nombrando el Dulcísimo nombre de Maria.

Es *Esperanza* nuestra; porque confiados en la poderosa intercesion de Maria Santísima, esperan los pecadores el mayor consuelo del perdón de sus culpas.

A tí llamamos los desterrados hijos de Eva. Por el pecado de nuestros primeros Padres, y por nuestros pecados personales, estamos desterrados del Cielo, y clamamos á la Virgen Santísima, Madre de misericordia, que la tenga de nosotros, para pasar sin mas culpas este destierro, y llegar á la Patria Celestial, que es la Gloria. Todos los males, que introduxo

Eva, los quita María dice S. Bernardo.

A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Este es el mundo en que vivimos, valle de lágrimas, porque no experimentamos en él otra cosa, que tribulaciones y trabajos por lo qual suspiramos á la Virgen Santísima, gimiendo y llorando, que tenga compasión de nosotros, como Madre de pecadores.

Ea, pues, Señora, Abogada nuestra, vuélvete á nosotros esos tus ojos misericordiosos. El corazón compasivo, solo con ver el grande trabajo, se mueve á piedad. Y por eso suplicamos á la Madre de misericordia, que vuelva sus ojos misericordiosos para ver nuestros males, porque eso será bastante para quedar remedados. Es nuestra poderosa Abogada, y debemos fiar mucho de su eficaz intercesión.

Y despues de este destierro muestran á Jesus, Fruto bendito de tu Vientre. Mientras vivimos en este destierro del mundo, nos conviene padecer, y esperar con paciencia. Y así rogamos á nuestra piadosísima Madre, que despues de nuestra vida mortal, acabado nuestro penoso destierro, nos dexé ver á su

Tit. 2.
Y. 13.

bendito Hijo, que es el fruto precioso y saludable de su generoso Vientre.

O Clementísima! O Piadosa! O Dulce Virgen María! Ruega por nos, Santa Madre de Dios. Con estos fervorosos afectos exhalamos nuestro afligido corazón en presencia de la Reyna de los Angeles, llamandola Clementísima, Piadosa, Dulce Virgen, y Santa Madre de Dios, como verdaderos hijos en presencia de su Madre, que el amor intenso, y su trabajo les hace multiplicar voces para su remedio y consuelo.

Para que seamos dignos de alcanzar los prometimientos de nuestro Señor Jesu-Christo. Amen. No son condignos los trabajos de esta vida mortal para la Gloria eterna que el Señor nos tiene prometida, como dice San Pablo. Y por eso clamamos á la Virgen Santísima, nuestra Clementísima, Piadosa, y Dulce Madre, para que ruegue por nosotros, á fin de que seamos dignos de alcanzar tantos bienes, como su Hijo Santísimo nos tiene prometidos. Amen. Así sea.

Despues de la Virgen María nuestra Señora, conviene tambien, que tengamos devoción á otros Santos, y mas especialmente al Angel

Rom. 8.
Y. 28.

de nuestra Guarda, y cada uno al Santo de su Nombre; al Patriarca San Joseph, y al Glorioso Principe S. Miguel Arcángel.

Las santas Imágenes se han de venerar, no por la materia de que están hechas, sino porque nos representan á los Santos que están en el Cielo, y ruegan por nosotros.

Las sagradas Reliquias de los Santos tambien son dignas de veneración, por haber sido Templos del Espíritu Santo, y por haberse de unir á las almas gloriosas, quando llegue el día de la Resurrección de los cuerpos.

Asimismo conviene tener algunas devociones particulares de cada día, como rezar el santísimo Rosario, ó Corona de María Santísima: hacer el exámen de la conciencia, decir la confesión general, dar gracias á Dios, pidiéndole cada uno, que le guarde de todo pecado, y ofreciéndole todas las obras de aquel día.

§. XI.

Los Artículos de la Fe.

LOS Artículos de la Fe, son catorce. Los siete primeros pertenecen á la Divinidad; y los otros siete á la Santa Humanidad de nues-

tro Señor Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero.

Los siete que pertenecen á la Divinidad, son estos: *El primero*, creer en un solo Dios, verdadero. *El segundo*, creer que es Padre. *El tercero*, creer que es Hijo. *El quarto*, creer que es Espíritu Santo. *El quinto*, creer que es Criador. *El sexto*, creer que es Salvador. *El séptimo*, creer que es Glorificador.

Los siete que pertenecen á la santa Humanidad, son estos. *El primero*, creer que nuestro Señor Jesu-Christo, en quanto Hombre, fue concebido por el Espíritu Santo. *El segundo*, creer que nació de Santa María Virgen, siendo ella Virgen, antes del Parto, en el Parto, y despues del Parto. *El tercero*, creer que recibió Muerte y Pasión, por salvar á nosotros pecadores. *El quarto*, creer que descendió á los Infernos, y sacó las Animas de los Santos Padres que estaban esperando su santo advenimiento. *El quinto*, creer que resucitó al tercero día. *El sexto*, creer que subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre todo Poderoso. *El séptimo*, creer que vendrá á juzgar á los vivos, y á los muertos; conviene á saber, á los buenos para dar-

les gloria, porque guardaron sus santos Mandamientos; y á los malos pena perdurable, porque no los guardaron.

Explicacion.

Estos Artículos de la Fe ya están contenidos y explicados en el Credo. No obstante diremos aquí alguna cosa, para su mas clara inteligencia.

Ephes. 4.
v. 5.

El primero, creer en un solo Dios verdadero. Porque las tres Divinas Personas, aunque se distinguen realmente una de otra, la Naturaleza Divina de las tres es una misma, y así todas tres son un solo Dios verdadero.

El segundo, creer que es Padre, y así se dice Dios Padre, que de nadie procede.

El tercero, creer que es Hijo. Y así se dice Dios Hijo, que nace de Dios Padre.

El cuarto, creer que es Espíritu Santo. Y así se dice, Dios Espíritu Santo, que procede de Dios Padre, y de Dios Hijo, sin que sean tres Dioses, sino un solo Dios, como ya se dixo en la explicacion del Misterio de la Santísima Trinidad.

El quinto, creer, que es Criador. Porque todas las criaturas son hechas de Dios.

El sexto, creer que es Salvador. Porque Dios salva, y

ha de salvar á todos los que han de ir al Cielo.

El septimo, creer que es Glorificador. Porque solo Dios glorifica las almas, y glorificará los cuerpos de los Santos, despues de la resurreccion final.

Articulos de la Humanidad.

El primero, creer que nuestro Señor Jesu-Christo en quanto Hombre fue concebido por el Espíritu Santo. Esto es, que la Generacion Humana de Christo no se hizo por obra de Varon, sino milagrosamente por obra del Espíritu Santo. Y S. Joseph, solo fue Padre de Christo en la opinion de los hombres.

Supr. §. 9.

El segundo, creer que nació de Santa Maria Virgen, siendo ella Virgen, antes del Parto, en el Parto, y despues del Parto. Este Artículo ya se declaró en la explicacion del Credo.

El tercero, creer que recibió Muerte y Pasion por salvar á nosotros pecadores. Véase tambien la explicacion del Credo.

El quarto, creer que descendió á los Infernos, y sacó las Almas de los Santos Padres. Se explica cómo, y quando baxó á el lugar citado.

El quinto, creer que resucitó al tercero dia. Véase

se

se la explicacion del Credo.

El sexto, creer que subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre. Entiendese, que Christo, en quanto Dios, está en igual Gloria con el Padre: y en quanto Hombre tiene Gloria superior á todos los Angeles y Santos. Dios Padre, es purísimo Espíritu Inmenso, que no tiene Cuerpo material, ni mano diestra ni siniestra, sino que está todo en todas partes. Véase la explicacion del Credo.

Supr. ibi.
dem.

El septimo, creer que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos, como tambien se explica en el Credo.

Las almas de todos los que mueren van á uno de los quatro Lugares, que son, Gloria, Inferno, Purgatorio, y Limbo.

Á la Gloria van los Justos y Santos, que mueren en gracia de Dios, y salen del todo purificados de esta vida mortal.

Al Inferno van las almas de los pecadores, que mueren en desgracia de Dios, sin haberse confesado bien.

Al Purgatorio van las almas de los que mueren en gracia de Dios; pero no se han purificado bien de sus imperfecciones y culpas leves, ni han satisfecho bien la pena que merecian por sus

pecados en esta vida.

Al Limbo van las Almas de los niños que no fueron bautizados, y las almas de aquellos que no han tenido otros pecados mortales personales, si solo el pecado original, y no han sido bautizados.

Los quatro Novísimos son: *Muerte, juicio, Inferno, y Gloria;* y se dicen Novísimos, porque son, y han de ser los ultimos pasos de toda criatura humana racional.

Los Dotes de la alma gloriosa son tres: Vision, Comprension, y Fruicion. La *Vision Beatifica* consiste en ver á Dios claramente, cara á cara, como dice S. Pablo, y

1. Cor. 13.
v. 12.

corresponde este Dote á la fe que tuvo la alma en esta vida mortal. Esta vision clara es por acto de entendimiento.

La *Comprension*, es tener ya conseguido el fin, y corresponde á la Esperanza que tuvo la alma, quando vivia en el mundo. La *Fruicion*, es la suma delectacion, que se sigue en la alma de ver á Dios claramente, y poseerle y amarle. Esta corresponde á la Caridad.

Mistica
Civ. De,
3. par. n.
761. C.
169.

Los Dotes del cuerpo glorioso son quatro: Claridad, Impasibilidad, Subtilidad, y Agilidad. La Claridad, sirve para la hermosura transparente, y para recibir bien las

CS-

especies sensibles. La Impasibilidad, sirve para que no reciba las pasiones nocivas, que le den molestia. La Subtilidad, sirve para que no le impida el movimiento la resistencia agena de otros cuerpos. La Agilidad, le quita la gravedad y pesadéz propia, para moverse pronto y veloz, conforme á la divina voluntad, sin resistencia alguna.

El cuerpo glorioso quedará mas transparente para recibir la luz, que un finísimo cristal. Y á mas de recibir la luz, la causará y derramará de sí, porque entrambas cosas le dará el Dote de la Claridad.

Inclinase nuestro pesado corazón á seguir las justificaciones del Señor, considerando esta colmadísima retribucion, que tendrán los justos en cuerpo y alma gloriosos.

§. XII.

Los Mandamientos de la Ley de Dios.

LOS Mandamientos de la Ley de Dios son diez. Los tres primeros pertenecen al honor de Dios, y los otros siete al provecho del próximo.

El primero, amarás á Dios sobre todas las cosas. *El segundo*, no jurarás el Nombre

de Dios en vano. *El tercero*, santificarás las Fiestas. *El quarto*, honrarás Padre, y Madre. *El quinto*, no matarás. *El sexto*, no fornicarás. *El septimo*, no hurtarás. *El octavo*, no levantarás falso testimonio, ni mentirás. *El noveno*, no desearás la muger de tu próximo. *El decimo*, no desearás las cosas ajenas.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos, que son, el amar á Dios sobre todas las cosas, y al próximo, como á ti mismo.

Explicacion.

EN la Ley antigua reveló Dios estos diez Mandamientos, y los intimó á su Pueblo, y despues nuestro Señor Jesu-Christo los confirmó en la Ley de Gracia, que profesamos.

Los tres primeros pertenecen al honor de Dios, porque quiere que le sirvamos, lo primero con el corazón, lo segundo con la lengua, y lo tercero con las obras.

El primero, amarás á Dios *Deut. 6. sobre todas las cosas.* Y esto *v. 5.* lo guardarás, adorando, y reconociendo un solo Dios, y contra este Mandamiento pecan los que adoran los Idolos, y hacen otras supersticiones y hechicerías.

Ama-

Amarás á Dios sobre todas las cosas, si te determinas á perder todas las cosas, vida, honra, y hacienda, antes que perder á Dios, ni cometer un pecado mortal.

El segundo, no jurarás el Nombre de Dios en vano. Cumplen este Mandamiento los que alaban, y dan gracias á Dios, y nunca juran sin las tres condiciones, que son Justicia, necesidad, y verdad.

Contra este Mandamiento pecan los blasfemos, y los que juran lo que no es verdad, aunque sea con mentira leve.

El voto es una promesa que se hace á Dios, de mejor bien que su contrario. Los que han de hacer, ó tienen hecho algun voto consulten con persona docta, si algo dudan.

El tercero, santificarás las Fiestas. Manifestando con obras exteriores la fe y amor que tenemos á Dios en nuestro corazón.

Guardarémos este Mandamiento, no trabajando obras serviles en tales días, como lo manda Dios; y oyendo Misa, como lo manda la Iglesia.

El quarto, honrarás Padre, y Madre. Obedeciéndolos, reverenciándolos, y ayudándolos en lo que podemos.

Tambien debemos hon-

rar á los mayores, como son, los señores Sacerdotes, Prelados, Reyes, Padres de Republica, Ancianos, y Pobres de Christo.

El quinto, no matarás. *Deut. 5. Cumplirás este Mandamiento* *v. 17.* no queriendo ni haciendo mal al próximo, con el pensamiento, ni con palabra, ni con la obra, sino amándole como á ti mismo.

Las impaciencias, maldiciones, injurias, descos de la muerte, y comer ó beber cosa que nos hace daño, es tambien contra este Mandamiento.

El sexto, no fornicarás. Este Mandamiento se cumple, huyendo de toda deshonestidad, por pensamiento, palabra, y obra; y no queriendo ver, ni oír, ni tocar con malicia, ni leer ni hablar cosa deshonesta. En esta materia peligrosa, de lo que parece poco se pasa á lo mucho.

El septimo, no hurtarás. Guardarás este Mandamiento, no tomando ni reteniendo cosa que no es tuya; ni haciendo daño á la hacienda de otro. El que no puede restituir por entero de una vez, debe restituir por partes; y si no lo hace, peca.

El octavo, no levantarás falso testimonio, ni mentirás. Es-

Este Mandamiento se quebranta, no solo diciendo falso testimonio contra el próximo, sino tambien descubriendo las faltas ajenas ocultas, aunque sea con verdad, y con murmuraciones, juicios temerarios, y mentiras.

El noveno, no deseárs la Muger de tu próximo. Porque no solo está prohibido el pecar por obra, si tambien por deseo. El que mira á la muger para deseála, ya ha pecado con ella en su corazon, dice Christo Señor nuestro.

Exod. 20. El decimo, no codiciarás las cosas ajenas. Este Mandamiento se explica de la misma manera; porque no solo es pecado el hacer mal de obra, sino tambien el deseo de hacer cosa injusta y mala.

Los muchos y varios modos con que se quebrantan los diez Mandamientos de la Ley de Dios, se hallarán en el Quaderno del exámen de la conciencia para la confesion general.

§. XIII.

Los Mandamientos de la Iglesia.

Ex Concil. Tri- LOS Mandamientos de la santa Madre Iglesia son cinco. *El primero,* oír Misa entera los Domingos, y Fiestas de guardar. *El segundo,* confesar á lo menos una

vez dentro de un año, ó antes, si espera peligro de muerte, ó ha de comulgar. *El tercero,* comulgar por Pasqua Florida. *El quarto,* ayunar quando lo manda la santa Madre Iglesia. *El quinto,* pagar Diezmos, y Primicias enteramente.

Explicacion.

SE dicen Mandamientos de la Iglesia, porque la Iglesia los ha puesto, y ha mandado que se cumplan.

El primero, oír Misa entera los Domingos, y Fiestas de guardar. Dios mandó se santificasen las Fiestas, y no se trabajase en ellas: y la Iglesia manda, que se oyga Misa, que en la Ley Antigua no la había.

El segundo, confesar, &c.

En tres ocasiones tenemos obligacion de confesarnos, pena de pecado mortal. *La primera es,* una vez en el año. *La segunda es,* siempre que nos halláremos en peligro de muerte, ó esperáremos de pronto entrar en él. *La tercera,* quando hubiéremos de comulgar, si en la conciencia hay pecado mortal.

El Sacerdote, que por falta de Confesor celebra con acto de Contrición, está obligado á confesarse, quanto antes pueda, como lo determina el santo Concilio Tridentino.

El

El tercero, comulgar por Pasqua Florida. Se entiende, poco antes, ó poco despues, y hay de tiempo hasta la Dominica in Albis inclusive, conforme la costumbre de la Iglesia.

Con confesion mala, no se cumple con estos preceptos, conforme se ha declarado en las proposiciones condenadas.

El quarto, ayunar quando lo manda la santa Madre Iglesia. Esto se entiende desde los veinte y un años, hasta los sesenta, no obliga antes, ni despues.

El quinto, pagar Diezmos, y Primicias enteramente. Los que maliciosamente se las retienen, están en continuo pecado mortal, y en estado de condenacion, hasta que pagan.

§. XIV.

Los Sacramentos de la santa Madre Iglesia.

Ex Concil. Tri- SON siete. *El primero,* Bautismo. *El segundo,* Confirmacion. *El tercero,* Comunión. *El quinto,* Extrema-Uncion. *El sexto,* Orden Sacerdotal. *El septimo,* Matrimonio.

Explicacion.

INstituyó y ordenó estos siete Sacramentos nuestro Señor Jesu-Christo, para perdonarnos los pecados, y darnos su gracia; pero es ne-

cesario recibirlos dignamente.

El Sacramento del Bautismo, y de la Penitencia, se dicen *Sacramentos de Muertos*, porque hallan á la alma muerta por el pecado, y la vivifican con la divina gracia. Estos dan la primera gracia, mas pueden accidentalmente dar la segunda; esto es, el aumento de ella, quando sucede estar ya en gracia la alma que llega á recibirlos.

Los otros cinco Sacramentos, que son: *Confirmacion, Eucaristia* (que es lo mismo que *Comunion*) *Extrema-Uncion, Orden Sacerdotal, y Matrimonio*, se dicen *Sacramentos de Vivos*, porque la alma debe estar en gracia, quando llega á recibirlos. Mas pueden accidentalmente causar la primera gracia; quando sucede recibirlos con acto de atricion, pensando que tiene contrición el que está en pecado mortal.

El primero Bautismo. *Le Ex ips. Concil.* Instituyó Christo Señor nuestro, para hacer al hombre Christiano, é hijo de Dios; porque en el Bautismo se nos perdona el pecado original, con todos los demás pecados cometidos antes del Bautismo, y se nos da la gracia, por la qual somos hechos hijos adoptivos de Dios, y herederos del Cielo.

El

El segundo Confirmacion.
Este Sacramento nos da gracia y fortaleza contra nuestros enemigos espirituales; y nos conforta para confesar la Fe Católica que recibimos en el Bautismo.

El tercero Penitencia. Este es el Sacramento de la confesion, para que Dios nuestro Señor nos perdone los pecados, que confesamos haber cometido despues del Bautismo.

Para este Sacramento son necesarios tres actos en el penitente, que son, Contricion de corazon, Confesion de los pecados, y Satisfaccion.

La Contricion de corazon es en dos maneras; una se llama Contricion perfecta, que es dolor de haber ofendido á Dios, por ser Dios quien es, infinitamente bueno y Santo; la otra se llama Atricion, y es dolor de haber ofendido á Dios, por la fealdad del pecado, y porque Dios nos castigará con las penas del Infierno, y nos privará de la Gloria.

*Ex prop.
damm.*

La Contricion verdadera, con propósito de confesarnos, nos pone en gracia de Dios, aún antes de confesarnos; pero la Atricion no nos pone en gracia de Dios, sino es juntandose con el mismo Sacramento de la confesion.

La Atricion natural, que es un horror natural á nuestro daño, sin respeto á Dios, no nos justifica, ni en el Sacramento, ni fuera de él.

Las condiciones de una buena confesion, son cinco: *La primera*, exámen de conciencia. *La segunda*, dolor de los pecados. *La tercera*, propósito de la enmienda. *La quarta*, confesion entera de las culpas, del modo que las conoce el penitente. *La quinta*, el propósito de cumplir la satisfaccion y penitencia que el Confesor le diere. Todo esto se hallará en el Quadernillo citado para la buena confesion general y particular.

El quinto Comunión. Este *Mat. 26. v. 24. 29.* es el Sacramento grande de la Eucaristia, que es el Santísimo Sacramento del Altar.

En este Sacramento está real y verdaderamente nuestro Señor Jesu-Christo en Cuerpo y Alma, así como está en el Cielo; y tanto está en la Hostia como en el Caliz, despues de la Consagracion del Sacerdote, la qual se hace en la Misa.

En la Hostia Consagrada está el Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo; y como este es Cuerpo vivo, tambien está la Sangre, la Divinidad, y las tres Personas.

En el Caliz está la Sangre de

de nuestro Señor Jesu-Christo; y como esta preciosa Sangre está unida con el Cuerpo, tambien está el Cuerpo y la Alma, la Divinidad, y las tres Divinas Personas, aunque por distinto modo.

Viene nuestro Señor á la Hostia y al Caliz, quando el Sacerdote dice las palabras de la Consagracion.

Nuestro Señor Jesu-Christo en este Sacramento no se ve, porque solo se ven los accidentes de Pan y Vino; pero allí no hay pan ni vino despues de la Consagracion del Sacerdote.

No recibe mas gracia substancial quien recibe las dos especies, que la una sola; ni quien recibe mayor Hostia Consagrada, que quien la recibe menor; ni quien recibe de una vez muchas Formas Consagradas, que quien recibe una sola; porque el contenido es uno mismo, que es nuestro Señor Jesu-Christo, como queda explicado.

Si parten la Hostia Consagrada, no se parte nuestro Señor; porque tan entero está en la parte pequeña, como en la grande; y aunque se haga mil partes la Hostia Consagrada, en cada una de ellas está enteramente nuestro Señor, tan entero en la pequeña, como en la grande.

Aunque vuelvan la Hostia Consagrada de arriba abaxo, no por eso se pone abaxo Christo Señor nuestro; porque está enteramente en qualquiera partecita de la misma Hostia Consagrada, por modo maravilloso.

Para recibir dignamente este Santísimo Sacramento, ha de estar la alma en gracia de Dios, y ha de llegar con mucha fe, humildad, amor, y agradecimiento.

El santo Sacrificio de la Misa es una representacion de la Vida, Pasion, y Muerte de nuestro Señor Jesu-Christo; y juntamente es Sacrificio incurrente, en el qual es ofrecido al Eterno Padre el mismo Christo que se ofreció por nosotros en el Monte Calvario.

Aunque el Sacerdote esté en pecado mortal, consagra verdaderamente, y vale la Misa por quien se dice, y cumple con la Iglesia quien la oye, y cumple con su conciencia quien la encomendó.

El quinto Extrema-Union. Este Sacramento vale *Jacob. 1. v. 14.* para recibir la gracia confortativa, para salir triunfante del último fuerte combate, para quitar las reliquias de los pecados, y para confortar la alma contra las tentaciones.

Tambien aprovecha para alcan-

*Ex Con-
cilio Tri-
dent.*

canzar la salud del cuerpo, quando conviene, segun conoce Dios nuestro Señor, que al enfermo le importa para su mayor bien.

El sexto orden Sacerdotal. Este Sacramento da poder y gracia al Sacerdote para consagrar el Santísimo Sacramento del Altar, y absolver de los pecados.

El que se ordena recibe el Sagrado Carácter, y esre es una señal impresa en la alma, que nunca se quita; y aunque se muera el que está ordenado, y vuelva á resucitar, siempre estará ordenado, porque la alma no muere.

El que se ordena estando en pecado mortal, queda bien ordenado, aunque peca mortalmente, porque recibe el Sacramento sin estar en gracia.

El septimo Matrimonio. Este Sacramento vale para que el hombre y la muger reciban gracia para vivir juntos, y criar bien los hijos, á gloria de Dios.

El hombre y la muger, que se casan estando en pecado mortal, pecan mortalmente, y deben confesarse de esto, porque reciben el Sacramento sin estar en gracia de Dios.

Las Obras de Misericordia.

SON catorce. Las siete Corporales, y las siete Espirituales. Las Corporales son estas: *La primera*, visitar los enfermos. *La segunda*, dar de comer al hambriento. *La tercera*, dar de beber al sediento. *La quarta*, vestir al desnudo. *La quinta*, dar posada al Peregrino. *La sexta*, redimir al Cautivo. *La septima*, enterrar los muertos.

Las siete Espirituales son estas. *La primera*, enseñar al que no sabe. *La segunda*, dar buen consejo al que lo ha menester. *La tercera*, corregir al que yerra. *La quarta*, perdonar las injurias. *La quinta*, consolar al triste. *La sexta*, sufrir las pesadumbres de nuestros próximos, como de los enfermos y ayrados. *La septima*, rogar á Dios por los vivos y los muertos.

Explicacion.

Quando nuestro Señor Jesu-Christo, en el día del Juicio, dé la bendición á los buenos, y la maldición á los malos, dará el motivo, porque los buenos se emplearon en Obras de Misericordia, y los malos no las obraron.

La primera, visitar los enfermos. A nuestro Señor Jesu-Christo se ha de conside-

Ex Cál.
Rom.

rar en ellos, así se les visitará y asistirá con todo amor y caridad. Vea cada uno lo que quisiera que con él se hiciese, si estuviese enfermo, y habiendose de amar al próximo como á sí mismo.

La segunda, dar de comer al hambriento. Dios nos da de comer á todos de pura misericordia, y quiere que unos á otros nos remedemos en la necesidad.

La tercera, dar de beber al sediento. Un vaso de agua fria, dándose á un pobre de Christo, no se quedará sin grande premio de Dios, como dice

Gen. 19.
Y. 1. seq.

el mismo Señor. *La quarta, vestir al desnudo.* De media capa que San Martin le dió á un Pobre por amor de Dios, hacia nuestro Señor gala de que á su Magstad se la habia dado.

La quinta, dar posada al Peregrino. Esta obra de Misericordia le valió á Loth, hermano de Abraham, para que Dios le librase de muchas plagas, y de no perecer en la ruina de su Ciudad.

La sexta, redimir al Cautivo. Nuestro Señor nos redimió á nosotros; y así conviene, que cada uno, en su modo posible, contribuyamos para la Redencion de los Pobres Cautivos Christianos.

La septima, enterrar los

Muertos. El tyrano, que no quiso cumplir esta Obra de Misericordia, permitió á Dios que tampoco con él se obra-se. Y al Santo Tobias, que se empleabá en ella, Dios le llenó de bendiciones y á toda su casa, y fue oído del Señor en sus oraciones.

Las siete Espirituales: *La primera, enseñar al que no sabe.* Los que se emplean en esta Obra de Misericordia, resplandecerán como Estrellas fulgentes en la presencia de Dios, para perpetuas eternidades, dice Dios.

Dan. 11.
V. 3.

La segunda, dar buen consejo al que lo ha menester. El

Ecc. 17.
V. 12.

que sabe hacer bien, y no lo hace, se le imputa á culpa, dice el Apóstol Santiago.

La tercera, corregir al que yerra. A cada uno le ha mandado Dios que favorezca á su próximo en lo que pueda, dice la Sagrada Escritura.

Ecc. 10.
V. 6.

La quarta, perdonar las injurias. El que no perdona, no será perdonado. Perdona, para que Dios te perdone.

Rom. 12.
V. 17.

La quinta, consolar al triste. Hazte todo para todos, para ganarlos á todos. Llorra con el que llora, para consolarle, y de Dios recibirás el consuelo en tu trabajo.

Gen. 37.
per 102.

La sexta, sufrir las pesadumbres de nuestros próximos, como de los enfermos, y

Cc ay-

ayrados. Acuérdate de Joseph, que sus hermanos le vendieron, y llevandolo con paciencia, se prosperó su vida y su fortuna. Dios sabe lo que te importa: ténpacien-
cia, y fiate de Dios.

La septima, rogar á Dios por los vivos y los muertos. Ruega á Dios por todos, y te aprovechará como si todos orasen por tí. El Apóstol Santiago dice, que unos á otros nos encomendémos á Dios, para que todos nos salvemos.

Jacob. 9.
Y. 16.

Matth. 5.
Y. 7.

El que obra misericordiosamente con su próximo, alcanzará de Dios misericordia, dice Christo Señor nuestro.

§. XVI.

Los Pecados Capitales.

LOS Pecados Mortales, ó Capitales son siete. *El primero*, Soberbia. *El segundo*, Avaricia. *El tercero*, Luxuria. *El quarto*, Ira. *El quinto*, Gula. *El sexto*, Envidia. *El septimo*, Pereza.

Explicacion.

EStos siete vicios, ó pecados, se llaman Capita-
les, porque de ellos se origi-
nan otros muchos pecados.

El primero, Soberbia. Es un apetito desordenado de propia excelencia. Se originan de la Soberbia la presun-
cion, ambicion, jactancia,

y desprecio de los próximos; y el hombre soberbio es amigo de porfias, pleytos, y discordias, como dice un Pro-
verbio de Salomón.

Prov. 13.
Y. 10.

El segundo, Avaricia. Es un apetito desordenado de tener mas y mas hacienda y dinero, de que nunca se sacia el avariento. De este vicio se originan, la traycion por interés; el engaño por palabra y por obra, la violencia, el desasosiego de co-
razon, y el jurar falso. No hay cosa mas perversa que el aváro, dice el Espíritu Santo: *Avaro nihil est scelestius.*

Ecll. 10.
Y. 2.

El tercero, Luxuria. Es un apetito desordenado para torpezas. Las hijas de este vicio capital, son, ceguedad del entendimiento, precipitacion en las obras, incons-
tancia en los buenos deseos, amor desordenado de sí mismo, aborrecimiento de Dios, afición á esta vida mortal, para mas luxuriar, desconfianza de la vida eterna, inconsideracion y descortesía, por lograr su gusto. Todo lo atropella la luxuria, como se dice en el Libro de la Sabiduria.

Sap. 2.
Y. 8.

El quarto, Ira. Es un apetito desordenado de venganza. Las hijas de la Ira son seis. *La primera*, es indigna-
cion

El clamor furioso. *La segunda*, es el clamor y voces destempladas, y sin concierto. *La tercera*, es hinchazon de cora-
zon turbado. *La quarta*, es contumelia, con injuria de palabra. *La quinta*, es rixá, que es poner las manos en otro con descortesía. *La sexta*, es blasfemia, como se ve en los juradores ayrados. Se abrevia la vida del iracundo, dice el Sagrado Texto.

El quinto, Gula. Es un apetito desordenado de comer y beber. Se originan de la Gula cinco excesos: *El primero*, es una vana alegría ignominiosa para todos los hombres de sano juicio. *El segundo*, es hablar mucho. *El tercero*, es una rudeza de las potencias y sentidos, que procede de los nimios vapores. *El quarto*, es falta de limpieza y honestidad. *El quinto*, es un exceso de gestos y movimientos corporales, que causan risa á los que los atienden. Por lo qual dixo el Profeta Oséas, que el vino excesivo dexa sin corazon al hombre.

Osee 4.
Y. 11.

El sexto, Envidia. Es una tristeza del bien ageno, que conturba el corazon. De este vicio se originan otros cinco. *El primero*, es la malevolencia que tiene el envidioso contra el envidiado. *El se-*

gundo, es la susurracion y murmuracion frecuente con que explica su envidia. *El tercero*, es la maquinacion continua que lleva contra el envidiado, que no le dexa sosegar. *El quarto*, es gozarse del mal del envidiado, y alegrarse de que le murmure otros. *El quinto*, es afligirse por la prosperidad del envidiado. Por la envidia mató Cain á su hermano, y se per-
dió á sí mismo.

Genl. 4.
Y. 5.

El septimo, Pereza. Es una tristeza y cobardia, que detienen al hombre para las obras de virtud. De este vicio se derivan seis. *El primero*, hacer poco caso de las cosas espirituales. *El segundo*, derramamiento de cora-
zon, y distraccion frecuente en cosas inútiles. *El tercero*, pusilanimidad y cobardia para todo trabajo. *El quarto*, torpeza de corazon. *El quinto*, rencor, y descontento contra los que le predicán y exòrtan. *El sexto*, desesperacion y desconfianza de salvarse. Al perczoso le matan sus mismos deseos, dice el

Prov. 27.
Y. 25.

Estos vicios Capitales, quando por ellos no se quebranta en cosa grave la Ley de Dios, ó precepto de la

Iglesia, no son pecados mortales, sino veniales.

Pecado mortal, es querer, decir, ó hacer una cosa grave contra el amor de Dios, y su santa Ley, ó preceptos de la Iglesia. Dicese mortal, porque mata la alma, y la hace enemiga de Dios.

Perdonase el pecado mortal por dos cosas. *La primera*, por el acto de Contrición, con propósito de confesarse. *La segunda*, por confesion sacramental verdadera, como está explicado en los Sacramentos.

Pecado venial, es un leve defecto contra Dios, y su santa Ley, ó preceptos de la Iglesia. Es disposición para el mortal. Dicese venial, por ser defecto leve, y porque fácilmente cae el hombre en él, y fácilmente es perdonado.

Perdonase el pecado venial por nueve cosas, y por cada una de ellas, que son, Bendición Episcopal, oír Misa con devocion, comulgar dignamente, confesion general, oír la palabra de Dios, por el Padre nuestro, por el Pan Bendito, por la Agua Bendita, y por el golpe en los pechos, quando estas cosas se hacen con verdadera devocion.

Ex Ecl.
Dicit.

§. XVII.

Las Virtudes contrarias á los siete vicios Capitales.

LAS Virtudes contrarias á los siete vicios Capitales, son estas. 1. *Humildad* contra Soberbia. 2. *Largueza* contra Avaricia. 3. *Castidad* contra Luxuria. 4. *Paciencia* contra Ira. 5. *Templanza* contra Gula. 6. *Caridad* contra Envidia. 7. *Diligencia* contra Pereza.

Explicacion.

LOS vicios se vencen con *Job. 7.* las Virtudes, y la vida del *Y. 1.* hombre es una continua guerra, como dice el Santo Job.

Humildad contra Soberbia.

El que se humilla en todas las cosas, vence á la Soberbia, y halla gracia en la presencia de Dios, dice la Sagrada Escritura.

Ecl. 3:

Y. 10.

Largueza contra Avaricia.

Al que es liberal en dar, le promete el Señor, que tambien recibirá: *Date, & dabitur vobis.* Asi se vence la Avaricia, con todos sus daños conseqüentes.

Luc. 6.

Y. 38.

Castidad contra Luxuria.

No hay ponderacion excesiva en alabanza de la alma continente y casta, dice el Espíritu Santo. Este es Don de Dios, que debemos pedir á su Divina Magestad, para vencer la Luxuria, y los desor-

Ecl. 26:

Y. 20.

Sap. 8.

Y. 21.

de

denes que de ella se originan.

Paciencia contra Ira. El que es paciente, tiene muchas cosas buenas, y es gobernado por la Sabiduria de Dios, dice Salomón. Con la paciencia se vence la Ira, y sus malos efectos.

Prov. 14.
Y. 29.

Templanza contra Gula. La Templanza es sanidad de la alma y del cuerpo, dice el Eclesiástico. Al contrario de la Gula, con que se enferman cuerpo y alma de una vez.

Ecl. 31.
Y. 37.

Caridad contra Envidia.

Todos los delitos los cubre la Caridad, dice Salomón en sus Proverbios. Al contrario la Envidia, descubre todos los males del envidioso.

Prov. 10.
Y. 12.

Diligencia contra Pereza.

El que come del trabajo de sus manos, es Bienaventurado, y le irá bien en todas sus cosas, dice David. Por el contrario, el perezoso es infeliz, y en todo le va muy mal.

Ps. 127.
Y. 2.

§. XVIII.

Los Enemigos del Alma.

LOS Enemigos del Alma son tres. *El primero*, es el Mundo. *El segundo*, es el Demonio. *El tercero*, es la Carne.

Explicacion.

SE dicen Enemigos del Alma, porque nos hacen guerra contra la salvacion de

nuestras almas, y para que no sigamos la Ley de Dios, sino la ley del pecado.

El primero, es el Mundo. Este no conoció á Christo Señor nuestro, como dice el Evangelista San Juan: *Et Mundus eum non cognovit.* Y así es ignorante de todo bien verdadero, solo ama la vanidad y soberbia, y todos los vicios, y nos tienta continuamente para que los sigamos, y perdamos los bienes eternos.

El segundo, es el Demonio.

Este viendose perdido, nos quiere perder á todos. Siempre anda como rabioso Leon, dando vueltas, como dice el Principe de los Apóstoles San Pedro, buscando á quien pueda perder y devorar.

1. Pet. 5.

Y. 8.

El tercero, es la Carne.

Esta siempre lleva el camino contrario del espíritu, como dice el Apóstol. El espíritu y la carne siempre se hacen guerra: *Sibi invicem adversantur.* El espíritu desea contra la carne, y la carne contra el espíritu: es enemigo de casa, que nos ocasiona mil angustias.

Galat. 54

Y. 17.